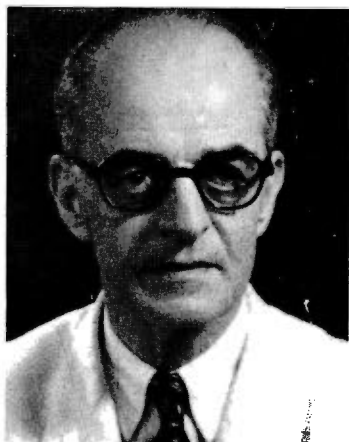


IN MEMORIAM

DOCTOR WILLIAM NIMEH N.

Escuela Superior de Medicina del I.P.N



*Evocación*

El Dr. William Nimeh volvió a su lugar de origen material, de donde procedemos y a donde regresaremos inexorablemente.

Pero el Dr. Nimeh ha dejado en la arena del tiempo la huella de su paso, y tardará mucho en borrarse porque un benefactor es siempre respetado por el viento barrendero de los años.

Nacer, crecer, servir empleando la madurez, que es el fruto más importante de la vida, para buscar el propósito central que es la práctica del bien en cumplimiento egregio de la misión humana. Pero efectuar el bien científico en quien padece desequilibrio de su salud, es misión todavía más alta porque es cosa sublime qui-

tar el dolor, como lo preconiza el auténtico padre de la medicina, Hipócrates. Tal sentencia de la antigua Grecia que resulta irrevisable, es toda una enseñanza para quien pretende entregar su voluntad y entendimiento al servicio médico.

William Nimeh culminó sus investigaciones científicas descubriendo el "Síndrome hepático", como una formidable y oportuna aportación a la gastroenterología, ciencia que proviene de los choques de la civilización moderna que hostiliza incesantemente las entrañas del organismo y determinan su resquebrajadura. La civilización, destructora del espíritu, ofende su interior que no tiene defensa, y crea las neurosis que impurifican la vida. En esa ciencia de los filtros biliares, el Dr. Nimeh estuvo a la cabeza en el mundo, codo con codo al profesor Cuningham.

El sabio que ha desaparecido hace breves días, además de la búsqueda científica, fue un acabado escritor de temas médicos legándonos entre otros su "Historia de la Medicina Árabe", admirable trabajo que demuestra la verdad científica de los grandes personajes que han ejercido las actividades nobles que combaten los males físicos, los que siempre se reflejan en el alma. Califica la dignidad de cada médico mahometano, los que pueden equipararse a los grandes doctores del orbe occidental, con la diferencia que el médico islamita es superior en muchas ocasiones por los moldes de la ciencia

abstracta llamada filosofía, el único camino para normar la conducta y asir la superación.

Nimeh estudia y analiza con cuidado cada biografía con estilo preciso y justo. Avicena y Aberroes son fulgurantes a su criterio, por lo que la obra médico-histórica derrocha un interés que acelera la palpitación.

William Nimeh, hombre de indudable cultura y grandeza de miras, supo que la bondad es el acto más perfecto, y se entregó a ella con amor y decisión. El fue un varón lleno de inalterable bondad. Yo,

desde mi primera juventud, supe venerarlo porque con dulzura atendía a los enfermos menesterosos. La caridad era su insignia.

Colaboró ardientemente con el Instituto Politécnico Nacional con un ejemplar apego y honestidad. Supo querer y ayudar en las labores docentes y tendió amigables relaciones con países extranjeros, mostrando cada día humanidad y desinterés.

Hoy la Medicina mundial está de luto.

DR. ARTURO R. PUEBLITA